Ciencia Espiritual de la Vida

Tema:

La Vida

Vida aparente y Vida Verdadera

El transcurso del Tiempo, marcando los Ciclos del Progreso Evolutivo, que jamás puede detenerse aun cuando pueda demorar su Ritmo, fue develando a los seres humanos algunos de los “misterios” de la Naturaleza, que es depositaria de ciertos “poderes” que en el debido “momento” deben ser entregados a la Humanidad. Así, merced a su progreso mental, que permitió a su vez el progreso de la Ciencia, el ser humano entró en posesión de “secretos” hasta entonces ignorados, que pusieron en sus manos fuerzas de enorme poder, que hoy mal utilizadas podrían producir la destrucción del planeta.

Como se nos ha dicho, el Progreso no puede detenerse y, por lo tanto, Seres cada vez más Evolucionados fueron encarnando en la Tierra como humanos cuya mente estaba capacitada para esos descubrimientos. La frecuencia acelerada con que esos descubrimientos han sido realizados últimamente es una demostración de que el tiempo apremia. Los Tiempos han sido determinados desde el Comienzo.

El “Final de los Tiempos” no puede modificarse, y cuando ese “Final de los Tiempos” ha llegado para un Mundo y su Humanidad, los hechos que se producen en ese Mundo guardan relación directa con el estado moral de su Humanidad y, en consecuencia, con el “punto” en que esta se encuentra en su Progreso Evolutivo. El “estado espiritual” de los seres humanos es el que determina el carácter de los hechos y las consecuencias, destructivas o no, que esos hechos habrán de tener para ellos.

Nuestra Humanidad está en un “punto” peligrosísimo. La mente humana ya capta cada vez mejor los “secretos” que encierra la Vida Manifestada a su alrededor, pero *el alma humana no ha progresado al mismo ritmo que la mente* y constituye ahora un lastre y un gravísimo peligro para el progreso científico, lo cual podría significar el “desastre” para la Humanidad y para el planeta. Por eso, la “Misión de Amor” al Servicio del Cristo atrae a la Tierra la Vibración Purísima de Amor, porque sólo el Amor podrá restablecer el equilibrio, porque sólo el

Amor podrá purificar las mentes y las almas de los seres humanos, porque sólo el Amor podrá dar a los seres humanos la fuerza necesaria para superar esta crisis tan peligrosa y tomar definitivamente el Camino del Progreso Evolutivo que significará para la Humanidad progreso en todos los aspectos sin peligro de destrucción.

Debido al “punto” moral en que la Humanidad se encuentra ahora, para que el progreso científico pueda continuar sin riesgos es imprescindible que el ser humano comprenda y practique el Amor; lo contrario significaría un mayor peligro y, finalmente, la destrucción de gran parte de la Humanidad y del planeta. Ese es el “punto” en que nos encontramos como humanos y, sin embargo, muy pocos son los seres humanos que han tomado conciencia de esa gravísima y dolorosa realidad.

Quienes hablan a los seres humanos con palabras inspiradas son considerados místicos, visionarios o ilusos, y los seres humanos prefieren pensar que nada de eso debe ser tomado en cuenta, porque a su limitado entender sólo existe la vida que están viviendo en forma humana y accesible a sus sentidos. Sin embargo, eso que el ser humano considera “su vida” y todo lo que constituye el ambiente en el cual se desarrolla, *es solamente ilusión*. Lo que nos parece tangible es sólo aparente, absolutamente aparente; en cambio, el aspecto intangible de nuestra vida, aquello que nos parece ilusión, es la única Realidad.

Debemos esforzarnos en mente y en alma por comprender y vivir para la Realidad de nuestra vida humana. Desechemos lo aparente, desechemos lo irreal y volvámonos hacia la Verdad, hacia lo que es Real en nuestra vida humana. Entendamos que nuestros afanes por el logro de todo eso tangible, pero irreal, son afanes perdidos, afanes que en nada habrán de beneficiarnos, ni ahora ni después.

En cambio, nuestro esfuerzo, aun pequeño, por llegar al logro de lo Verdadero que ahora menospreciamos, nos servirá ahora y nos servirá para toda la eternidad. Comparemos lo que representa una vida humana, fugaz y transitoria, con lo que representa nuestra Vida Espiritual eterna, que a través de los milenios Viviremos constantemente bajo una “forma” u otra, en un planeta u otro, pero *siendo siempre los mismos*.

Nosotros “Somos”. Como Hijos de Dios, habiendo nacido de Él, por Su Amor y de Su Amor, nosotros “Somos”, así como Dios *Es*. En este momento “estamos” en este mundo; *luego no estaremos, pero siempre seguiremos “Siendo”*, porque, como se nos dijo, *nosotros, como el Padre, “Somos”*.

Recordemos estas palabras, que son el símbolo de la Divinidad en cada uno de los Hijos de Dios, que son el símbolo de la Divinidad que los capacita para todas las Realizaciones, a través del esfuerzo y del Trabajo; Divinidad que nos hace indestructibles y nos hará inmunes a todos los ataques negativos si con Fe, con Amor y con Humildad nos cobijamos siempre bajo la Protección del Padre, a Quien todos estamos unidos, porque todo lo que Emanó de Dios, a Dios permanece por siempre unido. Con Fe, con Amor y con Humildad unámonos en mente y en alma al Padre Universal; así estaremos Protegidos de todo mal en todo momento de nuestra vida.

Trabajando con Amor para nuestros hermanos, Trabajando para el futuro de la Humanidad, sólo aparentemente Trabajaremos para ellos, sólo aparentemente Trabajaremos *para la Humanidad*, pues, *en Realidad, estaremos Trabajando para nosotros mismos*, para nuestra propia Vida, para nuestro propio Progreso Espiritual. Como vemos, todo en nuestro Mundo es aparente; nuestra vida humana no es tal, es nada más que un “reflejo” de la Vida Espiritual que anima nuestro cuerpo; cuando nuestra Vida Espiritual deja nuestro cuerpo, esa vida humana que tanto amamos desaparece porque ya no se “refleja” en nuestro cuerpo físico la Vida Verdadera que lo anima.

Es muy conveniente que muchas veces, en el transcurso de nuestra vida, pensemos en los despojos en que se transforman los seres cuando la Vida Espiritual los abandona. Pensemos; así nos sentiremos mucho más accesibles a los buenos sentimientos y nos resultará fácil eliminar de nuestra alma *la soberbia, la vanidad y el amor propio*, esos terribles enemigos que nos acosan constantemente y a los cuales, sin embargo, en vez de desecharlos los atraemos y hasta los recibimos como amigos, llegando a vanagloriarnos diciendo ¡“yo soy muy orgulloso”! ¿Creemos que eso es un honor? No; es solamente la ostentación de nuestras lacras espirituales, y nadie podrá suponer que es un honor exponer sus lacras a la consideración de los demás. Debemos tratar de curar esas lacras de nuestra alma y eliminarlas. Purifiquemos nuestros pensamientos y seamos humildes por excelencia.

La Humildad verdadera nos hará, en determinado “momento” acreedores al Poder Espiritual, que es el Verdadero Poder que la Vida otorga para ser utilizado solamente para el Bien de los demás y sin ningún peligro, pues la *soberbia, la vanidad, el orgullo y el amor propio* estarán ausentes y no podrán transformar ese poder de Bien en poder de mal. Un Poder Espiritual manifestado en un ser humano que no ha superado el aspecto negativo que en nuestro Mundo tiene el alma humana, constituiría un terrible peligro para ese ser, para su Vida Espiritual y para su vida humana.

Porque nos aman, nos señalan una y otra vez las “llagas del alma” que proyectan sus vibraciones negativas sobre todo nuestro ser; las “llagas del alma” que nos impiden el “contacto” con el Padre; las “llagas del alma” que nos hacen sufrir intensamente, cuando solamente deberíamos sentir felicidad, como ocurriría si nuestro Espíritu encarnado, nuestra mente y nuestra alma vibraran en armonía con la Divinidad. Somos Hijos de Dios y Dios nos Ama; ¿qué más podemos ambicionar que ser objeto del Divino Amor? Procuremos que ese Amor pueda Actuar plenamente en nosotros, esforzándonos por estar en “condiciones” para recibirlo y absorberlo.

Vivamos para nuestra Verdad, que es la Verdad Universal, eterna, y no para lo aparente y transitorio. Vivamos para el Espíritu y no para la materia. Tratemos de Espiritualizar lo material; no descendamos en nuestra Vibración Espiritual, sometiendo nuestra Vida Espiritual a nuestra vida material. Todo lo humano, todo lo material de nuestra vida puede ser Espiritualizado, pero no permitamos jamás que lo Espiritual, lo puro, sea sometido, dominado y finalmente sojuzgado por lo humano y material.